

Concierto en Parking Norte

Teresa y Ricardo llevan casados 20 años, viven en Zaragoza y tienen tres hijos: Ana, 18 años, Nacho de 15 y Celia de 12 años. Son un matrimonio que siempre ha estado muy centrado en la educación de sus hijos ya que no solo piensan que es su principal obligación como padres sino también porque les adoran y piensan que el mejor legado que les pueden dejar es darles una buena formación que trascienda el ámbito académico.

Ana se ha ido a Madrid a estudiar *Farmacia*. Su adolescencia no fue traumática porque siempre fue muy madura y cuidó mucho a su hermana pequeña Celia, quien padece una discapacidad auditiva del 70% por haber nacido muy prematura. Teresa la echa mucho de menos no solo por el vacío que ha dejado sino porque se dedicaba mucho a sus dos hermanos, especialmente a la pequeña.

Con Nacho todo es diferente. Acaba de empezar 4 ESO, es más inmaduro que su hermana a su edad y le gusta mucho salir. Este año es la primera vez que va al *Parking Norte* en las Fiestas del Pilar. Ha salido ya tres noches hasta las 4:00 de la mañana. Hoy es el último día y Teresa tiene ante ella otra noche en vela. Realmente, no sabe por qué le ha dejado estas fiestas volver a las 4:00. Fue tanta la insistencia de su hijo y el "*todos mis amigos se van a quedar hasta esa hora o más tarde*", que al final después de hablar con varias madres accedió.

Hoy por la tarde Teresa ha tenido una conversación con su amiga Clara, madre de uno de los amigos de Nacho.

CLARA: Teresa, Santi me ha pedido que le compre buen ron porque ya que beben algo, poco, por lo menos que no sea garrafa. ¿Qué le digo?

TERESA: ¡Pero con 15 años no pueden beber Clara!

CLARA: Ya Teresa, pero algo beben, si no bebieran, ¿cómo iban a aguantar hasta las 4 de la mañana? ¡No seas ingenua! ¿De verdad piensas que no beben nada? ¿No has hablado con tu hijo de esto? Su amigo Carlos, el del IES "La Perla del Ebro", cogió una borrachera tremenda el otro día, incluso tuvieron que llamar a sus padres porque no se tenía en pie. ¡Menuda se organizó! ¿No te ha contado nada Nacho?

TERESA: No, no me ha contado nada...y eso que le pregunto

CLARA: Dile que te cuente. Se juntan todos los de la edad (Marianistas, Corazonistas, Rosa Molas, IES Goya, etc.) en la zona que llaman del "roceo". No quiero ni pensar qué harán allí pero "ojos que no ven corazón que no siente". Antes nuestros padres conocían a nuestros amigos, ahora con las redes sociales los círculos se amplían y nosotras no tenemos tanta información sobre los amigos de nuestros hijos.

Tras acabar Teresa se quedó pensativa. Considera que su hijo ni bebe ni fuma, pero ahora no lo podría asegurar. Lo cierto es que últimamente hablan poco: el móvil, *Instagram*, *Snapchat*, *WhatsApp*...están deteriorando la comunicación familiar. Cuando habla con él muchas veces es para decirle que tiene que estudiar más, preguntar qué deberes tiene, que sea más ordenado, que cuide de Celia, etc. En cambio con su padre habla más ya que comparten la pasión por la *mountain bike* y por los videojuegos.

Ahora a las 3 de la mañana y mientras intenta conciliar el sueño se imagina el *Parking Norte* lleno de adolescentes haciendo botellón, en conciertos con oscuridad y música a tope bailando canciones con letras que incitan al rollo, a lo más sensual, y algunas al sexo explícito. Se pregunta ¿qué estará haciendo Nacho? ¿Beberá? ¿Fumará? ¿Le ofrecerán droga? ¿Se liará con alguna chica o le liará alguna chica?

Y le viene a la cabeza la conversación que ha tenido con él poco antes de marcharse a las 9 de la noche:

TERESA: Nacho, ni bebas ni fumes, ni hagas nada de lo que te puedas arrepentir.

NACHO: ¡Mamá! ¡No te fías de mí, soy mayor! ¡Tengo 15 años!

TERESA: Me fio de ti pero no me fio del ambiente que hay allí a esas horas Nacho y cada vez sé menos con quién vas.

Siempre que su hijo le dice que confíe en él, ella recuerda una frase que le dijeron en un curso de orientación familiar del COEF sobre adolescencia: "con los adolescentes, confía pero comprueba"

Después de esta conversación, se ha enfadado con su marido. Últimamente y debido a las salidas de Nacho discuten mucho más ya que discrepan en el criterio respecto a ellas por ser él mucho más permisivo, siendo frecuente que como consecuencia estén uno o dos días sin hablarse.

A las cuatro de la mañana entra en el móvil de Teresa un WhatsApp:

NACHO → “Mamá, todo muy bien. Llego a las 4:30, ya que así no voy solo en el tranvía”

TERESA → “Los horarios están para cumplirlos Nacho. Te espero en casa. Ven a verme al llegar”

Son las cinco, Ricardo duerme, Teresa sigue desvelada y Nacho todavía no ha llegado. “¿Qué hemos hecho mal?”, se pregunta ella en el silencio de la noche.